UNA VENGANZA,

DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS,

ORIGINAL DE

D. MARIANO CAPDEPON,

MUSICA DE LOS MAESTROS

D. MANUEL Y D. TOMÁS FERNANDEZ.

PRECIO: UNA PESETA.

MADRID.
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unavenganzadrama00fern

UNA VENGANZA,

DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS,

ORIGINAL DE

D. MARIANO CAPDEPON,

MUSICA DE LOS MAESTROS

D. MANUEL Y D. TOMÁS FERNANDEZ.

Representado por primera vez en el Centro Artístico y Literario, el dia 31 de Mayo de 1871.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
5058

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
AURORA	Sra. D.ª Dolores Trillo de Quilez.
INÉS	Sta. D.ª Mariana Sanz.
EL CONDE	Sr. D. Antonio Huguet.
GONZALO	Narciso Larrea.
SANCHO	Guillermo Hunt. [1]
NUÑO	Miguel Puig.
BELTRAN	Laureano Gomez.
Damas, caballeros, aldeanos, escuderos, pajes, acompañamiento del Conde	Coro general.

La escena en el castillo del Conde y sus cercanías.—Época, 1369.

---

1 El Sr. Hunt, accediendo á los ruegos del Centro, se ha prestado gustoso á desempeñar el papel de Sancho, que está fuera de su cuerda de barítono.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con que haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los Sres *Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Decoracion de bosque: á la derecha una casa rústica.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, NUÑO, ALDEANOS, ALDEANAS, ESCUDEROS DEL CONDE.

Al levantarse el telon, aparece el Coro en escena; el Conde, seguido de Nuño y varios escuderos, sale al terminar el primer coro.

CORO. Viva! ¡viva el señor Conde!
el valiente vencedor;
del señor rey don Enrique
el más bravo campeon.
Prisioneros y banderas
atestiguan su valor.
Viva! ¡viva el señor Conde!
el valiente vencedor.

CONDE. Gracias! ¡gracias, amigos!
La guerra terminó, muerto el tirano
de Trastamara al fin los enemigos
perdon imploran y clemencia en vano.
Las lides olvidemos:
á mi castillo torno venturoso
de placeres ansioso,

720891

¡gocemos, pues, gocemos!
renazca la alegría,
sólo placer mi corazon ansía.

—

Como agradan tras negra tormenta
refulgentes los rayos del sol,
así al alma, de dichas sedienta,
dulces horas le ofrece el amor.
Como alegra en el cálido estío
fresca brisa á la cándida flor,
así al alma, que muere de hastío,
nuevos goces le brinda el amor.

CORO. ¡Oh, qué dicha es ser guerrero!
cual valiente caballero
en las lides pelear,
y tornando victorioso,
encontrar el cariñoso
dulce halago placentero
de una hermosa sin igual.

CONDE. Tornad, vasallos mios,
tornad á las faenas
del campo, que el trabajo
alivio es de las penas
del que plebeyo por su mal nació.

CORO. (Alejándose.)
Viva! viva el señor Conde! etc.

ESCENA II.

EL CONDE, NUÑO.

CONDE. Di, Nuño, la villana,
la celestial Aurora?...

NUÑO. Cree que murió su padre
y con tristeza llora.

CONDE. Le tengo prisionero;
ella mi amor sincero
no puede rechazar.

NUÑO. Ama á Gonzalo,
vuestro paje querido.

CONDE. ¡Rival poco temido!

NUÑO. Pero amado.

CONDE. ¡Qué importa!
Nuño, dueño seré de su hermosura.
NUÑO. ¿Tanto la amais, señor?
CONDE. Ah!... con locura!
Un recuerdo de ventura
y de amor agita el alma;
es un sueño, una locura
que turbó mi dulce calma;
mas de amor la llama ardiente
siento, Nuño, renacer,
y amor sueña el alma mia,
olvidando su vejez.
(Vánse por el foro derecha.)

ESCENA III.

AURORA, INÉS.

AUR. (Con la mayor tristeza.)
¡Mísero padre mio!
INES. Deten el llanto, Aurora.
AUR. Deja que vierta inconsolable llanto
un alma herida de mortal quebranto.
INES. Espera en Dios.
AUR. En Él sólo confio.—
Vencido fué don Pedro; los leäles
en tenebroso dia
derrotados huyeron, y mi padre
las banderas reales
de don Pedro seguia.
Quizás murió en la lid, ¡destino impío!
INES. Destierra ese temor.
AUR. ¡Oh padre mio!
Piadoso cielo,
que ves mi duelo,
sólo tú puedes—consuelo dar;
torna á mis dias
las alegrías
de mi perdida—felicidad.
Un padre amado
vuelve á mi lado,
premia benigno—mi amor filial;

la dulce calma
torna á mi alma,
si te conmueve—mi soledad.

—

Sola! sola en el mundo!
¡Oh destino fatal!
INES. De tu Gonzalo olvidas
el amoroso afan?
Las frases halagüeñas
de sus promesas?...
AUR. ¡Ah!
Cuando la pena amarga
el corazon abruma;
cuando el dolor embarga
mi pobre corazon,
mitiga la agonía
de la existencia mia
el mágico recuerdo
de mi inocente amor.

—

Cuando desesperada
del cielo desconfio,
y el alma atribulada
se entrega á su dolor,
renace mi esperanza
y en Dios la confianza
al mágico recuerdo
de mi inocente amor.
Alguien se acerca.

ESCENA IV.

AURORA, GONZALO.

Al salir Gonzalo, Inés entra en la casa de Aurora.

GONZ. ¡Aurora!
AUR. ¡Gonzalo!
GONZ. ¡Aurora mia!
olvida la amargura,
renazca tu alegría,
que ya de la ventura

despunta alegre el fulgoroso dia.
¡Vive tu padre!

AUR. Ah!... sí?

GONZ. Mas prisionero
del Conde, mi señor. Salvarle espero.
Como un padre cariñoso
premia el Conde mi lealtad;
soy su paje más querido,
amparóme en mi orfandad.
De tu padre infortunado
pediré la libertad,
y el señor, que es generoso,
su perdon me otorgará.

AUR. Un aciago pensamiento,
que no puedo desterrar,
hoy renueva de mi alma
la deshecha tempestad.—
¿Por qué siento aquí en mi pecho
nueva angustia germinar?

GONZ. No, mi Aurora, en mí confia;
su perdon me otorgará.

AUR. Creerte quiero, amado mio;
mas no puedo sofocar
un presagio temeroso,
que me augura nuevo mal.

GONZ. Dime cuál es.

ESCENA V.

DICHOS y BELTRAN.

BELT. El Conde
te manda que al instante
de Toledo la vía
emprendas, y á Gaston des este escrito.
(Le da un pergamino y váse.)

GONZ. Alejarme de tí!

AUR. No, no es posible.
¿Cómo vivir podrá, si no te mira,
la que el aliento de tu amor respira?

GONZ. ¿Cómo vivir podrá tu amante mísero,

sin sucumbir á su dolor terrible?

AUR. y GONZ. De mi/tu lado te/me aleja la muerte.
No olvides de/mi Aurora,
la/mi casta pasion.
Ten presente que fuera la muerte
de alma que llora
sedienta de amor.

—

GONZ. Adios, Aurora mia!
AUR. Adios, Gonzalo!
GONZ. Adios!
No olvidarás á un mísero?
AUR. Lo juro por tu amor.
(Váse Gonzalo por el fondo. Aurora entra en su casa.)

MUTACION.

Habitacion en el castillo del Conde con puerta al fondo y laterales.

ESCENA VI.

SANCHO y NUÑO.

NUÑO. No sabes, Sancho, lo que el Conde quiere?
SANCHO. Lo ignoro.
NUÑO. Una locura!
De Aurora la hermosura
su juicio trastornó!
SANCHO. Mas será en vano.
NUÑO. Hoy, Sancho, espera conseguir su mano.
SANCHO. Mas el amor primero
de Aurora, ¿no es Gonzalo?
NUÑO. Por eso le alejó?
SANCHO. (Con sorpresa.) ¿Sí?
NUÑO. Prisionero
de la villana al padre tiene el Conde.
Voy á advertirla que el señor le manda
aquí comparecer. (Váse por el foro.)

ESCENA VII.

SANCHO.

Oh trama infanda!
¡Oh viejo infame! ¡oh Conde miserable!
De Gonzalo rival!... ¡oh, qué alegría!...
Al fin de mi implacable
venganza el justo encono
voy á saciar, y mi rencor eterno,
mi implacable furor... ¡gracias, infierno!
Yo dichoso, yo contento
en mi valle en paz vivia;
un amor, de pena exento,
fué mi bien y mi alegría;
tú viniste, miserable,
mi existencia á envenenar.
Yo que amé tanto á mi esposa,
yo la vi sin honra, y muerta;
mas la sangre generosa
que brotó la herida abierta,
hoy, al fin, tu frente impura,
Conde infame, manchará.

ESCENA VIII.

SANCHO, AURORA y NUÑO por el foro, despues el CONDE por la izquierda.

NUÑO. Entrad, mientras aviso
al Conde (Váse por la izquierda.)
AUR. Oh! caballero. (Á Sancho.)
SANCHO. Soy tan sólo escudero.
AUR. ¿Do está mi padre?
SANCHO. En la cercana villa.
prisionero le tiene el señor Conde.
AUR. Á qué me llama, pues?
CONDE. ¡Oh bella Aurora!
AUR. Señor, qué deseais?
CONDE. Yo... tu ventura.—
Hoy realizarla tu señor procura.
AUR. Libertar á mi padre?

CONDE. Sí.
AUR. ¡Dios mio!
CONDE. De tu pena condolido
romperé yo sus cadenas;
pero tú de un pecho herido
el dolor mitigarás.
AUR. Qué decis?
CONDE. Yo te amo, Aurora,
yo te adoro con delirio,
ten piedad de mi martirio,
de mi pena ten piedad.
AUR. Ah! no es libre mi albedrío,
Á otro amor rendí la calma.
Perdonadme, que mi alma
solo á un hombre puede amar.
CONDE. No! jamás!
AUR. Amo á Gonzalo,
sí, le adoro con delirio.
No aumenteis, no, mi martirio,
á mi padre perdonad.
SANCHO. (Ap.) (Mi venganza ya comienza;
se resiste la villana;
hoy podrá mi astucia insana
al vil Conde castigar.)
CONDE. No desoigas, Aurora, mi querella.
AUR. Jamás! jamás! Solo amaré á Gonzalo.
CONDE. Serás noble y feliz.
AUR. Todo es en vano.

—

SANCHO. (Ap. al Conde.)
(Señor, rogar no debe
quien puede aquí mandar...
La vida de su padre
en vuestra mano está.)
CONDE. (Así mi amor desdeña
por un feliz rival...
no piensa que su padre
en mi poder está.)
AUR. Señor, que me inspiraste
este amoroso afan,
acorre á esta infelice
que infiel nunca será.

CONDE. Oye, mujer ingrata,
por la postrera vez: ¿mi afecto premias?
AUR. No.
CONDE. Qué escucho!
AUR. Jamás!
CONDE. (Colérico.) Tiembla, insensata!
SANCHO. De un padre la existencia... (Al Conde.)
CONDE. Basta de compasion y de demencia.
Ya que mi amor desdeñas,
vé en paz, necia villana,
vé en paz, pero mañana
tu padre morirá!
AUR. Piedad, señor.
CONDE. Entónces,
llorando sin consuelo,
allá en el alto cielo
su maldicion oirás.
AUR. Pedidme la existencia,
os la daré gozosa,
mas nunca vuestra esposa,
nunca seré, jamás.
Me liga un juramento
á mi Gonzalo amado.
Piedad de mi tormento,
señor, de mí piedad!
SANCHO. (Al Conde.) Vuestra será la hermosa,
la niña candorosa:
no oigais, no, su plegaria,
vuestro su amor será.
(Ap.) (Apura, miserable,
de la maldad la copa,
tu crímen execrable
venganza me dará.)

(Aurora se arroja á los piés del Conde, que la rechaza. Sancho los contempla con feroz alegría. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La primera decoracion del acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

GONZALO, solo.

Aurora! Aurora mia!
Luz de mi corazon, ¿dónde te escondes?
Mi bien y mi alegría,
¿por qué no me respondes?
Tu Gonzalo está aqui... tu amante mísero.
(Pausa.) Llamo en vano á su puerta,
su tranquila morada está desierta.
¿Por qué tiemblo?... Fatal presentimiento
todo mi ser conturba,
desfallecer me siento.
El corazon me augura
tristes horas de luto y amargura.

—

Como las flores
aman al dia,
como á las sombras
los ruiseñores,
yo amaba á Aurora,
yo la queria...
Si á amor tan puro
traidora ha sido,

solo te pido
morir, Señor.
Sin sus amores
fuera mi vida
páramo yerto
sin luz ni flores,
en un desierto
fuente perdida...
Señor, si escuchas
mi amante queja,
morir me deja,
morir de amor.

CORO. (Dentro.) ¡Corramos!

GONZ. Mas ¡qué escucho!

CORO. (Id.) Corramos al Castillo!
Hoy es la alegre boda,
nuestro señor nos llama.
¿Quién es la hermosa dama
que le rindió al amor?
Será sin duda hermosa,
pues pudo venturosa
vencer á aquel voluble
y esquivo corazon.

GONZ. Qué dicen?... no comprendo...
Hoy del Conde es la boda! ¡Oh venturoso,
venturoso el que amó correspondido
y llamándose esposo
de una mujer amada,
ve en un cielo la tierra transformada.
¡Ay! tambien esa gloria
fué mi esperanza, sí... mas ilusoria..—
Mas ignoran el nombre de la dama
que va á ser su señora...
¡Oh sospecha infernal... tal vez Aurora...
Sal del alma, sospecha tremenda,
que destrozas mi fiel corazon:
no es posible que Aurora me ofenda,
no es posible que olvide mi amor.
No: su angélico rostro no puede
encubrir tan infame traicion.
(Váse por el fondo.)

MUTACION.

Segunda decoracion del primer acto.

ESCENA II.

El CONDE, AURORA, en traje nupcial.

CONDE. Acércase el momento
de que te llames mi feliz esposa:
destierra ese pesar, brille el contento
en esa faz hermosa.
AUR. Señor, ya resignada,
vuestra esclava seré!
CONDE. (Con ternura.) ¡Mi Aurora amada!
Si el amor da la ventura:
tú serás la más dichosa,
nunca amada fué una hermosa
como yo te adoraré.
Mi corona, mis estados
tuyos son, tuya mi vida:
solo quiere mi alma herida
tu cariño merecer.
AUR. El amor de mi Gonzalo
solo fuera mi ventura;
nunca yo seré perjura:
nunca amaros yo podré.
Vuestra soy, vuestra mi vida;
pero pronto más dichosa,
con la llama misteriosa
de mi amor espiraré.
CONDE. No, mi Aurora, yo confio
que tu amor alcanzaré.
AUR. No.
CONDE. Quién sabe si Gonzalo
á tu amor ha sido infiel?
AUR. ¡Imposible!
CONDE. Ó si no vive.
AUR. ¿Qué decis?
CONDE. Pudiera ser.
AUR. ¿Qué decis?
CONDE. Olvida al triste.

ESCENA III.

DICHOS y BELTRAN, por el foro.

BELT. Vuestro paje...
CONDE. Cómo? quién?
BELT. Ha llegado.
CONDE. ¿Quién?
BELT. Gonzalo.
AUR. Me engañó! vive mi bien!
CONDE. ¿Cómo pudo en solo un dia
dar la vuelta?
BELT. No lo sé;
Mas refiere que un ginete
le alcanzó á todo correr,
y le dijo que vos mismo
le mandais retroceder. (Vase.)

ESCENA IV.

AURORA, el CONDE.

CONDE. (Por qué siento de mi pecho
disiparse la alegría,
cuando pronto de mi Aurora
la belleza alcanzaré?
Ah! Gonzalo! Dios te envia
mi ventura á entorpecer.)
AUR. (Ténue rayo de esperanza
penetró en el alma mia,
cuando veo resignada
mi ventura fenecer...
Ah! Gonzalo! Dios te envia
á tu Aurora á proteger.)
CONDE. Tú enviaste el mensajero.
AUR. Yo, señor?
CONDE. Comprendo, sé
tu intencion: quieres su auxilio,
que me llegue á aborrecer
él, mi paje más querido.
Pero yo lo evitaré.

Cuando Gonzalo llegue
le colmarás de agravios,
que nunca le has amado
tú misma le dirás.
Si una palabra tierna
se escapa de tus labios,
la vida de tu padre
venganza me dará.

AUR. Aunque desdenes finja
mi boca mentirosa,
mis ojos y mi llanto
que le amo le dirán.
Obedecer me toca,
mi suerte es rigurosa,
pero un Dios justiciero
venganza me dará.

CONDE. Un Dios! qué desvarío!
No hay más Dios que el amor.

AUR. Callad, impío.

CONDE. Parte, adorna tu frente
con la nupcial corona... y nunca entienda
ese paje imprudente
que le tuviste amor, ó teme, ingrata,
de tu señor la cólera tremenda.
(Vánse por las puertas laterales.)

ESCENA V.

SANCHO, ALDEANOS, ALDEANAS.

SANCHO. Llegad, llegad, amigos,
vuestro señor el Conde toma estado,
y quiere que testigos
de su boda seais.

CORO. El Conde viva!

SANCHO. Espléndidos festines os prepara
cual corresponde á su opulencia rara.

CORO. Y quién es la dichosa
que va su esposa á ser?

SANCHO. La más hermosa.

CORO. De todo el valle—la más hermosa,
la más gallarda—quién puede ser?

Aurora acaso—la pudorosa?
No la hay más bella.

SANCHO. Tal vez, tal vez.

CORO. Mas de Gonzalo—enamorada,
por él suspira—solo por él:
y solo vive—la infortunada
con la memoria—de su doncel.

SANCHO. Si conociérais—una sombría
historia triste,—que no olvidé,
viérais cuán necio—es el que fia
en la constancia—de la mujer.

CORO. Contadla.

SANCHO. No.

CORO. Contadla.

ESCENA VI.

DICHOS y GONZALO, por el foro.

SANCHO. Ah! Gonzalo!

CORO. ¡Gonzalo!

SANCHO. Á tiempo llegas.

GONZ. No, mi amigo, que ha muerto mi esperanza!

SANCHO. (Ap. á Gonzalo.) (Te resta la venganza.)

GONZ. Qué dices?

SANCHO. Nada.—Escucha.
Escuchad todos la doliente historia.
(Á Gonzalo.)
(Y consérvala siempre en la memoria.)
Una noche tormentosa,
una noche de terror,
por un bosque muy sombrío
un ginete atravesó.
Engañado por las sombras,
el camino abandonó
y el caballo desbocado
á un torrente le arrastró.
Y al nacer la siguiente mañana,
recobró la perdida razon,
y una hermosa de faz sobrehumana
en su choza un asilo le dió.

CORO. Proseguid, proseguid, que la historia

interesa y infunde terror.

SANCHO. De Violante la faz pura
encendió su corazon
en el fuego maldecido,
en la hoguera del amor.
Y ella, ausente de su esposo,
que lidiaba con valor,
al infame forastero
honra y vida le entregó.
Y él, saciado su torpe apetito,
de la hermosa el halago olvidó.
Conoció la infeliz que el delito
halla siempre terrible expiacion.
Y el esposo que tornaba
de la guerra vencedor,
al hallarla deshonrada...

GONZ. Morir quiso. (Interrumpiéndole.)

SANCHO. (Con feroz energía.) La mató.
Mas la amaba con delirio, (Con ternura.)
y al herir su corazon,
un terrible juramento
de venganza pronunció!
Desde entónces la alienta en su pecho,
la venganza es su sola pasion,
y vivió como el tigre en acecho
esperando propicia ocasion.

CORO. Mas cómo acaba—esa sombría
y triste historia?

SANCHO. Ya os lo diré.

CORO. ¿De su venganza—lució ya el dia?
¿Qué hizo el esposo?

SANCHO. Ya lo sabreis.
(Escuchaste, Gonzalo? (Ap. á él.)

GONZ. Sí.

SANCHO. No olvides la historia.)—Yo celoso
de tu bien y tu dicha,
te mandé el mensajero;
viniste presuroso.

GONZ. Qué dices?... habla... espero..

SANCHO. Pero llegaste tarde.

GONZ. Revélame.—Gonzalo te lo ruega—
ese terrible arcano,

que no me atrevo á comprender cobarde.
Gonzalo te suplica...

BELT. El Conde llega.

ESCENA VIII.

DICHOS, AURORA, INÉS, el CONDE, NUÑO, BELTRAN, DAMAS y ACOMPAÑAMIENTO.

CORO. De todos los labios exhálese un grito,
que exprese del alma la grata emocion.
Que el lazo de amores por Dios sea bendito,
que sea venturosa
la jóven esposa;
alcemos alegres un himno de amor.

CONDE. Salud, vasallos mios.

CORO. ¡Aurora!

GONZ. ¡Oh Dios! es ella!

SANCHO. (Silencio!) (Ap. á Gonzalo.)

GONZ. ¡Es ella! ¡mísero!

AUR. ¡Señor, piedad de mí!

SANCHO. (Idem.) (Prudencia ten ahora.)

CONDE. Ved la jóven doncella
que mi esposa será y vuestra señora.

GONZ. No, jamás! no, jamás! (Sin poder contenerse.)

SANCHO. (Tente, Gonzalo.)

CONDE. (Con severidad.)
¡Qué audacia! ¿quién se atreve
á no acatar mi voluntad suprema?

GONZ. (Con humildad.)
Perdon, señor, mas escuchad mi duelo.

CONDE. (Aparte.)
(¿Por qué me aflige así su desconsuelo?)

GONZ Desde niño amaba á Aurora
con cariño casto, eterno,
y pagó su pecho tierno
este afecto sin igual.
Ved el llanto que humedece
su mejilla ruborosa;
aunque fuere vuestra esposa,
siempre, siempre me amará.

AUR. (Si la queja lastimera

de una amante afortunada,
de amargura traspasada,
halla, cielo, en tí piedad;
premia tú mi sacrificio,
no te pido, no, ventura,
sólo quiero en mi amargura
la existencia terminar.)

CONDE. (Me conmueve su amargura,
me lastima su tormento,
que logró el remordimiento
en mi pecho penetrar...—
Mas no existe amor eterno,
y al saber que ella me ama,
de su amor la pura llama
pronto, pronto olvidará.)

SANCHO. (Si el delito de un infame
un castigo halla en la tierra,
dame, cielo, infierno, dame,
sí, la astucia de Satán..
Si tú ayudas mi venganza
implacable y rigurosa,
ah! la sangre de mi esposa
sobre el pérfido caerá.)

NUÑO, BELTRAN y CORO.
Á qué viniste—desventurado?
tu amor olvida,—olvida á Aurora.
¿Por qué inocente—has confiado
en el cariño—de una beldad?

GONZ. Respetad, mi amor sincero.
respetadle, yo lo imploro,
que es mi único tesoro;
no forceis su voluntad.

CONDE. No, Gonzalo; tú te engañas,
yo no fuerzo su albedrío.

GONZ. Qué decís?

CONDE. El amor mio
premia Aurora.

AUR. (Al Conde.) Ten piedad.

GONZ. Mas su amor tan verdadero...

CONDE. Fué un capricho pasajero
de la juvenil edad.

AUR. Apiadaos de mi duelo.

GONZ. (Á Sancho.)
Así premia mi lealtad.
CONDE. (Ap. á Aurora.)
(Ten presente mi mandato.)
GONZ. Mi lealtad...
SANCHO. (Ap. á Gonzalo.) (Es un ingrato.)
CONDE. Ella me ama.
GONZ. No, jamás.
CORO. Qué, pretendes, insensato?
nuestro júbilo turbar?
GONZ. Ella amaros! tú! mi Aurora!
AUR. (Muerte! muerte! dónde estás?)
CONDE. Tú, responde.
AUR. Mas...
CORO. Responde.
GONZ. Sí; responde, por piedad.
AUR. Yo... si...
CONDE. (Ap. á ella en tono amenazador.)
(Por qué vacilas?)
AUR. Yo no te amé jamás.
CONDE. ¿Lo ves?
GONZ. ¡Jamás!... ¡yo sueño!
Deliro...
CORO. (Con expresion de lástima.)
¡Vete en paz!
GONZ. (Con creciente agitacion.)
Amarme hasta la muerte
juraste por tu mal,
si el fausto y la grandeza
hiciéronte olvidar
el santo juramento
que á mí te liga ya,
tu amor, que Dios maldice,
nunca realizarás,
mujer aleve, infame...
AUR. Ah!
GONZ. ¡Muere!
(Abalanzándose á ella con el puñal en la mano.)
CONDE y CORO. (Deteniéndole.) ¡Criminal!
CONDE. Prended al atrevido.
CORO. Entrega ese puñal. (Le desarman.)
CONDE. Y que mañana expie

su audacia criminal.

AUR. Señor, piedad del mísero,
de esta infeliz piedad.

CONDE. No: su crímen merece castigo;
ofendió tu divina beldad:
contra tí se atrevió, temerario,
á vibrar su alevoso puñal.

AUR. Sí, su crímen merece castigo;
herir quiso mi pecho leal;
mas recuerda, señor, que me amaba,
y su muerte mi muerte será.

GONZ. Qué me importa? la vida maldigo,
cual maldigo tu amor infernal;
de tu boda glorioso trofeo
mi sangriento cadáver será.

SANCHO. (Miserable, se acerca tu hora
y tambien mi venganza infernal;
mancha, infame, tus manos malvadas
de tu paje en la sangre leal.)

MUÑ. Infeliz! su razon extravía
el dolor de su pecho leal.
La inconstancia de Aurora le mata.
y ella en tanto dichosa será.

HOMBS. ¿Qué locura ha ofuscado tu mente?
¿Cómo alzaste traidor tu puñal?
Tu sentencia de muerte escribiste,
hoy tu audacia castigo hallará.

(Algunos escuderos del Conde se llevan á Gonzalo: Aurora quiere seguirle, pero el Conde la detiene con una mirada severa. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Prision

ESCENA PRIMERA.

GONZALO.

¡Adios, sueño de amores!
¡Esperanzas, adios!... ¡adios, ventura!
no aumenteis los dolores
de este infeliz, que ayer aún esperaba,
soñaba amores y placer soñaba.
Mas ¿quién llega?

ESCENA II.

DICHO, AURORA y NUÑO.

NUÑO. (Desde la puerta.) Señora, entrad y presto.
Salvadle si podeis.
AUR. Gracias! (Váse Nuño.)
GONZ. ¡Aurora!
Qué quieres? á qué vienes?
AUR. A salvarte.
GONZ. Aún te atreves traidora, perjura,
á insultar mi dolor y mi pena?
Deja, ingrata, que muera Gonzalo.

AUR. Huye y salva tu cara existencia.
GONZ. Quién mi muerte causó? quién me mata?
Dí, responde.
AUR. ¡Piedad!
GONZ. Quién la pérfida,
la mudable quién fué?
AUR. Mi Gonzalo,
este breve momento aprovecha;
huye.
GONZ. No.
AUR. Te suplica tu Aurora
y postrada á tus piés te lo ruega.
De mis ruegos vencido tu guarda
te abrirá de tu encierro las puertas.
GONZ. Si morir, si morir yo deseo.
AUR. Huye y salva tu cara existencia
por tu Aurora.
GONZ. Tú no eres mi Aurora:
ella amaba con fe pura y tierna.
AUR. Cual te adora.
GONZ. ¿Qué escucho?
AUR. ¡Dios mio!
Mi martirio tu voz acrecienta.
GONZ. Ah! responde, ¿qué dices?
AUR. Te amo:
oyelo por la vez postrimera,
te amaré mientras dure mi vida.
GONZ. ¡Oh ventura!
AUR. Mas ya soy condesa;
da al olvido un amor imposible.
GONZ. Nunca olvida quien ama de véras.
AUR. Soy esposa...
GONZ. Por qué, fementida,
de mi ultraje el recuerdo renuevas?
AUR. Ah! perdon! mas la vida de un padre
la ventura y la vida me cuesta.
GONZ. De tu padre la vida ¡Dios mio!
Ah! comprendo la trama perversa!
Así el Conde pagó mis servicios?
Mi lealtad y mi amor recompensa?
¡Maldicion!
AUR. Ah! perdona, bien mio;

mi Gonzalo, tu cólera enfrena.
Huye.

GONZ. Sí, mas contigo.

AUR. Imposible!

GONZ. Quién lo impide?

AUR. Mi honor me encadena.
Parte léjos de esta mísera,
que te amaba y te ama tanto;
mas no olvides á la víctima
de un deber sublime y santo,
que ¡infeliz! la muerte hórrida
en su pecho siente ya,
y al morir su aliento último
á tu amor consagrará.

GONZ. Parto, sí, inocente víctima
de un deber sublime y santo;
mas no olvides á este mísero
que te amaba y te ama tanto,
que tambien la muerte hórrida
en su pecho siente ya;
y al morir su aliento último
á tu amor consagrará.
¡Adios, Aurora mia!

AUR. Por siempre!

(Gonzalo se dirige á la puerta, llega Sancho y le detiene.)

ESCENA III.

AURORA, GONZALO y SANCHO.

SANCHO. ¿Dónde vas?

AUR. Piedad! piedad! (Á Sancho.)

SANCHO. (Á Gonzalo.) El Conde te perdona.

AUR. ¡Ah!

SANCHO. Y á vos os espera
vuestra feliz esposo
para asistir gozosó
al alegre festin con que celebra
su boda placentera.—
Un veloz mensajero
partió á avisar á vuestro padre amado

que su preciosa vida...

AUR. ¡Oh Dios!

SANCHO. Habeis salvado,
y que por vos recobra
la libertad perdida.

GONZ. ¡Adios por siempre, Aurora!

AUR. ¡Por siempre adios! bien mio!

LOS DOS. Si atroz destino impío
de tí me separó,
cuando al dolor terrible
sucumba mi existencia,
de Dios en la presencia
nos unirá el amor.

(Váse Aurora, Gonzalo la sigue, Sancho le detiene.)

ESCENA IV.

GONZALO, SANCHO.

SANCHO. ¿Á dónde vas, Gonzalo?

GONZ. Sancho, amigo,
á sepultar en el confin del mundo
este dolor profundo,
á buscar en la guerra muerte honrosa.

SANCHO. Y el Conde, en tanto, de tu Aurora hermosa
en los brazos amantes...

GONZ. No prosigas.
No así encones la herida ponzoñosa
que destroza mi pecho.

SANCHO. (Con lástima.) Desdichado!

GONZ. Qué puedo hacer? ¡morir! (Con desaliento.)

SANCHO. (Con acento sombrío.) Matar osado!

GONZ. ¡Á mi señor! (Retrocediendo horrorizado.)

SANCHO. Al que con mano aleve
la vírgen te robó de tus amores.

GONZ. Su clemencia desarma mis furores.

SANCHO. ¡Clemencia bien cruel! —El Conde quiere,
para vengar tu ofensa,
que presencies su dicha;
porque el malvado piensa
que es venturoso el infeliz que muere.

GONZ. Y tú excitas mi encono? Tú que un dia

le quisiste leál.

SANCHO. Mas te queria,
y te quiero á tí más... porque tu madre,
en su hora postrimera
me encomendó tu suerte,
cuando sus ojos bellos
despiadada la muerte
cubrió de eterna sombra.

GONZ. ¡Madre mia!

SANCHO. Áun recuerdo su semblante
(Con amarga ternura.)
juvenil y candoroso,
cuando débil, espirante,
amorosa te besó.
Tú inocente sonreias
sin saber tu desventura,
y aumentabas la tortura
de su herido corazon.

GONZ. Madre amada! madre mia!
desde el cielo, donde moras,
calma tú mi pena impía,
y sosténme en mi dolor.
Haz que, rotos ya los lazos
que me ligan á la tierra,
pronto, sí, pronto á tus brazos
torne el hijo de tu àmor.

SANCHO. Sí, mas vengado.

GONZ. Nunca!—Si él mi vida
perdonó...

SANCHO. Por gozarse en tus dolores:
quiere á sus piés rendida
ver tu altivez, que en el banquete espléndido
con que alegre celebra sus amores
tú mismo, tú le sirvas.

GONZ. ¡Yo testigo
de su amor, de su dicha, Sancho amigo!

SANCHO. Estéril sentimiento!
No cual débil mujer en tristes quejas
exhales tu tormento:
venganza clama el cielo
la trama aleve, infame,
que burló tu esperanza,

y tambien la venganza,
tambien es un consuelo.—
Él mismo arma tu mano,
lucha con tu destino,
vierte en su copa este licor insano.
(Presentándole un frasco.)

GONZ. ¡Un veneno!

SANCHO. Un veneno.

GONZ. ¡Yo asesino!
Nunca.

SANCHO. Tienes razon, yo me engañaba!
Pensé que á Aurora amabas, que ese pecho
era capaz de amor... me equivocaba.—
Vive, sí, satisfecho: (Con sarcasmo.)
deja que en dulce calma goce el Conde
de Aurora los encantos celestiales.

CONZ. (Con ira reconcentrada que poco á poco va aumentándose)
Oh! calla!

SANCHO. Que en sus labios virginales
apure del placer la alegre copa:
que con amantes brazos
estreche un corazon que ha sido tuyo...
no turbes, no, tan venturosos lazos.

GONZ. Oh! calla por piedad!

SANCHO. Que el miserable,
que de tu madre envenenó la vida...

GONZ. ¡De mi madre! ¡gran Dios!

SANCHO. Él fué la causa
de su fin lamentable...—
Mas ¿qué te importa á tí?...

GONZ. ¡Madre querida!

SANCHO. (Con sarcasmo.)
Vé, parte presuroso;
ya del festin llegó la alegre hora,
é impaciente te espera
el esposo feliz...

GONZ. Ah!

SANCHO. De tu Aurora,
de tu madre el verdugo.

GONZ. Muera! muera!
Sí, venganza, terrible venganza!

Dame, Sancho, el licor infernal!
(Arrebatándole el frasco.)
Que halle el vil en su gozo la muerte,
y la tumba en el lecho nupcial.

SANCHO. (Con feroz alegria.)
(Ah! Violante, tu sangre inocente,
que vertió mi iracundo puñal,
clama al cielo terrible venganza
y hoy venganza terrible tendrá.) (Vánse.)

MUTACION.

Habitacion en el castillo, con varias mesas dispuestas y adornadas para el festin.

ESCENA V.

DAMAS, CABALLEROS, CONVIDADOS, despues el CONDE, AURORA é INÉS.

CORO. Olvidad todos las penas
de la vida miserable,
y renazcan las serenas,
dulces horas del amor.
Sí, gocemos mientras dura
nuestra efímera ventura;
el amor nuestro Dios sea,
el placer sea nuestro Dios.

CONDE. Olvidemos hoy las penas, etc.

AUR. ¡Cuál contrasta su alborozo
con mi triste, acerbo llanto!
Los acentos de su gozo
hieren ¡ay! mi corazon.

ESCENA VI.

DICHOS, SANCHO y GONZALO.

CORO. ¡Sancho! ¡cielos! y Gonzalo!
¿Qué pretende?

SANCHO. (Ap. á Gonzalo.) (Ten valor.)

GONZ. (Pobre Aurora! ¡pobre martir!)

SANCHO. (Disimula tu rencor.)
GONZ. (Sí, finjamos.) Señor Conde,
generoso protector,
perdonásteis mi delito
y era indigno de perdon.
CONDE. Da al olvido nuestro enojo.
GONZ. (Con mal disimulada cólera.)
Nunca olvida un corazon
que recibe...
SANCHO. (Ap. á Gonzalo.) (Ten prudencia.)
GONZ. (Con humildad.)
Beneficio tal de vos.
CONDE. (Ap. á Sancho.)
(¡Cuánto sufre el desdichado!
me conmueve su dolor.
Que se aleje y no presencie
mi ventura.)
SANCHO. (Ap. al Conde.) (Mas, señor,
quiso herir á vuestra Aurora,
sufra aquí la humillacion.)
CONDE. Es verdad.—Amigos mios,
á la mesa... Tú, mi amor,
junto á mí, junto á tu esposo.
(Siéntanse todos los convidados, y el Conde junto á Aurora; Gonzalo queda de pie detrás del Conde para servirle.)
GONZ. (Tu castigo ya llegó,
miserable!)
(Vierte el veneno en la copa del Conde.)
AUR. (¡Padre mio!
por tí muero por tu amor!)
CORO. Sí, gocemos mientras dura
nuestra efímera ventura,
el amor nuestro Dios sea,
el placer sea nuestro Dios.
NUÑO. Un brindis.
CORO. Sí, brindemos.
NUÑO. Brindad primero vos.
CONDE. Por la gentil esposa
que el alma me rindió.
Del amor en el fuego sagrado
la ventura del alma se encierra.

en un cielo se trueca la tierra,
cuando el alma se inunda de amor.
Que la llama amorosa es la vida,
manantial de ventura y de gloria
que al sediento de dicha convida
con su dulce y alegre rumor. (Bebe.)

AUR. (Del amor en el fuego sagrado
el tormento del alma se encierra
un eterno sufrir, si en la tierra
la esperanza engañosa faltó.)

SANCHO y GONZ. (Del amor en el fuego maldito
el tormento del alma se encierra.
En infierno se trueca la tierra
si los celos el alma sintió.)

CORO. Del amor en el fuego sagrado, etc.

SANCHO. Si un brindis á este viejo
le permitís, señor...

CONDE. Sí.

SANCHO. Brindo por Violante
la víctima de amor.

CONDE y CORO. Qué dice?

SANCHO. Es una historia
de luto y de terror,
cuyo final sangriento
contaros debo yo.

CONDE. Por qué en este momento
evocas la memoria
de una infeliz historia
que el alma ya olvidó?

SANCHO. Pudísteis olvidarla,
mas la recuerdo yo,
que escrita está con sangre
en este corazon.

CONDE. Ah! quién eres?

SANCHO. Yo soy Villafranca,
el esposo sin honra, señor,
que tan solo vivió por vengarse:
sí, yo soy la justicia de Dios.

GONZ. Tú mataste á mi madre y hoy mueres.

CONDE. ¡Á tu madre!

CORO. ¡Qué extraño terror!

CONDE. Mas ¡qué siento! un infierno es mi pecho!...

(El Conde casi exánime cae en brazos de sus servidores, que le colocan en un sillon, rodeándole con interés.)

CORO. Señor Conde.

CONDE. Me falta... la voz...
¡Oh! traicion execrable!

CORO. ¡Malvados!
Mueran, sí!

AUR. Ah! piedad!

(Varios servidores del Conde se abalanzan á Sancho, este los detiene con la espada.)

SANCHO. De un adúltero amor
nació un hijo.

CONDE. Quién es?

SANCHO. (Con acento terrible.) Tu asesino!

GONZ. ¡Padre!... ¡infame!

(Gonzalo se arroja á los piés del Conde; despues al decir «¡infame!» se precipita sobre Sancho; el Coro le detiene.)

AUR. ¡Gran Dios!

SANCHO. (Arrojando la espada.)
Moriré, más contento —Violante,
te vengué de tu vil seductor.

(Varios servidores del Conde se llevan á Sancho, que no opone resistencia.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS menos SANCHO.

CONDE. Ah! muero! ya mis ojos...
no ven la luz... del dia.
Venid...

GONZ. ¡Padre!...

CONDE. Á mis brazos
por... la... postrera. . vez...

GONZ. ¡Padre!...

CONDE. Yo muero... muero... (Muere.)

GONZ. y AUR. Cielo, la vida mia
recibe y salva á un padre,
al que me/le diera el ser.

GONZ. ¡Padre! padre!... sin vida. (Desesperado.)

CORO. Modera tu dolor.
GONZ. Maldito... parricida... (Como loco.)
debo morir. (Va á herirse con un puñal.)
AUR. ¡Gonzalo!
GONZ. ¡Piedad de mí, Señor!
(Cae de rodillas á los piés del Conde. Telon muy rápido.)

FIN DEL DRAMA.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	R. S. Perez
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	A. Casas.
Antequera.	I. A. de Palma.
Aranjuez.	J. Gullon.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro	G. Corrales.
Barcelona.	Viuda de Bartumeus y Cerdá.
Bejar.	J. Génova.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	Verdugo y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. María Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	A. Mellado y Orcajada.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	C. Barberini, y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Grespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara	R. Oñana.
Habana.	N. Ceballos.
Haro.	P. Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. Orellana y Sanchez.
Logroño	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabezas.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y P. de Moya.
Manila (Filipinas).	M. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. María.	P. A. Rafoso.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	E. Cruz Hermanos.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Hercia

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.